

# EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 31 de Marzo de 1923.

Número 13.

## EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52. MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres; 5 año.—Provincias: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero: 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales: 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## De jueves á jueves

Un buen día, el viernes pasado creo que fué, los comunistas de Bilbao nos sorprendieron con la noticia de haber recibido un radiograma del Comité Internacional de Moscú, recomendando que, «para deshacer el ambiente contra el comunismo, al que se acusa de apolítico, y también para recontar las fuerzas, tomen parte los comunistas españoles en las elecciones próximas.»

Yo supongo que no será que nuestros comunistas hayan andado preguntando á Moscú si presentaban candidatos, porque la pregunta, siendo norma del partido la acción directa, sería sospechosa; de modo que debe admitirse que ha sido el Comité Internacional el que espontáneamente ha advertido lo indispensable que resulta para la fraternidad humana que el señor Núñez Arenas—pongo por candidato comunista—lleve su eficiencia al Congreso. ¡Oh, maravillosa previsión! ¡oh, admirable minuciosidad la de aquel Comité! Pero los interesados (no me refiero al escribir interesados á las mil pesetas por cabeza de legislador), dirán con mucha razón que así hay que admitirlo mientras no se presente radiograma en contrario.

Contento puede estar Lenin de sus huestes españolas. El entusiasmo y la prontitud con que se arrojó por una ventana aquel vasallo á quien Muley Hassan se lo ordenó para demostrar su autoridad, no puede igualarse al entusiasmo y la prontitud con que los comunistas españoles, á una palabra radiotelegráfica de Lenin, se han arrojado sobre los distritos. No había aca-

bado de recibirse el despacho, y ya vino de Bilbao á Madrid una propuesta; á la mañana siguiente ya estaban votados en Madrid veinticinco candidatos para someterlos al partido nacional.

Y no es que se eligieran á voleo, porque en nota enviada á los periódicos por los comunistas mismos, se decía al pie de la lista: «La mayoría de los individuos propuestos están presos, procesados ó desterrados por su actuación». Faltó escribir: «Y los que todavía no lo están, tienen el más decidido propósito.»

\*\*\*

Tengo respeto por todo el que pierda la libertad ó la vida en servicio de una idea. Comprendo que los unos vivan y los otros mueran orgullosos de su persecución. Pero la expresión del orgullo tiene su momento. Digno se nos aparece Cervantes cuando respondiendo á burlas, gloríase de haber perdido un brazo en Lepanto; pero le tendríamos por necio fanfarrón si en la primera página del *Quijote* y sin venir á cuento, nos restregase el muñón por las narices.

Los comunistas, enemigos de elecciones, según decían (por cierto que aceptándolas ¿en qué se diferencian de los socialistas ya?), aunque enemigos de elecciones, iba escribiendo, han sido los primeros en descubrir algo tan sutil como la industrialización electoral de las sentencias. En todo se adelanta. Hasta ahora, la fórmula electoral más recia, más gorkiana, era escribir *minero* bajo el nombre del candidato; se imaginaba uno al padre de la patria con pico, linterna y su poquito de *anquilostomiasis*. En estas elecciones veremos quizás algo parecido á lo siguiente: «Camarada Fulano.—Cuatro años y un día de prisión correccional.»

\*\*\*

El Alto Comisario, señor Silvela, ha regresado á Madrid de su visita á Marruecos. Viene satisfecho, lo cual denota en Su Excelencia un envidiable estómago, puesto que allí ha comido para venir más que harto. Ha salido á tres banquetes por día. Viene dispuesto á que vayamos á Alhucemas, hoy mejor que mañana, pero no hay que alarmarse demasiado.

El señor Silvela llegó á Marruecos sin prejuicio ninguno, como solía decir él á los postres, y que es la manera más distinguida de declarar que mal dito si entendía palabra de aquello; como yo, por ejemplo, no tengo pre-

juicios sobre balística ó sobre lengua caldea. A la falta de prejuicios, une el señor Silvela una gran facilidad de adaptación; dírase que se defiende adoptando, por un privilegio de la naturaleza, el color y la forma de los objetos próximos; caso nada nuevo en historia natural y en historia política.

Durante un mes, el Alto Comisario no ha tenido cerca sino militares y gentes civiles de espíritu marcial, ni ha oído hablar sino de la acesidad de ir á Alhucemas. Por efecto de ello, el ánimo se le ha hecho belicoso, y la sencillez americana se le ha convertido en uniforme de teniente general. No importa. En una semana habrá bajado el color rojo de que viene teñido. Con asistir á tres consejos de ministros, el uniforme volverá á ser americano y el señor Silvela se coloreará de ese gris indefinido que distingue al gobierno de la concentración.

No hay como no tener prejuicios sobre las cosas.

\*\*\*

Ante el intento de recargar con la décima municipal las contribuciones industriales, se ha armado en Madrid casi una revolución. El lunes, de once á una, echaron los comerciantes los cierres y asaltaron el Ayuntamiento. Por cierto que se me ocurre pensar, que los dependientes que fueron á suprimir la décima de modo tan enérgico, pertenecían en su mayor parte á la Asociación adscrita á la Unión General de Trabajadores. Y cómo se explica su actitud habiendo hecho bandera la minoría socialista de sacar la décima adelante? Está visto que aquí apenas queda otra sensibilidad que la de la caja mercantil cuando le urgen con la décima.

Por otra parte ¿tiene derecho nuestro desacreditado Municipio á que se tome partido por él? Desde luego, no. El lunes, viendo la gente de un lado comerciantes y del otro ediles, decía con razón: «¡Cosas de ellos!»

Lo que se puso de relieve también, es que en España eso que se llama autoridad es un mito. Mil señores voceando de once á una, se metieron la décima y el Ayuntamiento en el bolsillo. Me figuro las cosas que se verían, y las que no se verían, al romper los alborotadores el pantalón á un concejal.

Por más que ha de reconocerse que, si el comercio se decide á cerrar dos horas, es que está dispuesto á todo. Sirva de aviso lo pasado. Tiembale el Municipio ó aquel contra quien el mo-



vimiento se dirija, cuando vea que el tendero se determina a perder para la venta desde las once hasta la una. Y tiembale el que entre a comprar algo a la una y cinco.

## El doctor Escuder

Ha muerto en Madrid este republicano de gran inteligencia, rectitud y honradez, que al igual de Alfredo Calderón y Luis Simarro, no logró que sus correligionarios lo llevaran al Congreso donde, como esos dos, hubiera enaltecido lo ideal democrático.

Castrovido publicó en *La Voz* un artículo en que lo retrataba admirablemente, y del que copio los siguientes párrafos:

«El doctor Escuder amaba la Naturaleza. Necesitaba aire oxigenado para respirar, agua cristalina para beber, era frugal en las comidas, incansable en las campestres caminatas, amigo de la caza. El estudio y la caza eran sus aficiones; sus amores, su hija, el campo y el ideal de libertad.

Fue un alienista de mérito, de mucha ciencia. Un político de conciencia escrupulosa. Y un periodista de valía. Creo que nació en Cuenca; pero se le tenía por valenciano, porque en Valencia estudió, se batió tras las barridas, luchó y amó. Fue médico del manicomio Esquero. Informó varias veces ante los Tribunales como perito médico, y famoso fue su informe sobre la falta de razón del presbítero don Cayetano Galeote que hace dos años falleció en el manicomio de Leganes.

La rama de la ciencia médica que cultivaba, y en la cual fue eminencia, le inspiró artículos, folletos y libros.

Hablaba bien y escribía mejor. En el Ateneo y en centros políticos discutía, más entre amigos que en sesiones solemnes, porque le repugnaba la exhibición.

Era incapaz de adular a nadie; persona o ser colectivo; opuesto a bullir, a zascandilear, a rebajarse para obtener provecho. Y por su noble independencia y por inclinarse la multitud a lo que brilla, el doctor Escuder, que pudo serlo todo: académico, médico a la moda, director general, ministro, hombre rico, no ha sido nada representativo y no dejó dinero bastante a su esposa y a su hija para que sufragaran los gastos del entierro.

Por hosco era tenido el independiente; por inadaptable, el que rendía consecuente tributo a un ideal; por intratable, quien no quería tratos con la chusma encanallada ni contratos con los compradores de su dignidad. Hasta por loco le tuvieron los mentecatos.

Locura enamorarse de una Dulcinea ideal; locura desatender el miedo personal; locura emplear sabiduría y arte en bien de los demás y no en el suyo;

locura las virtudes de la sinceridad, de la consecuencia, de la probidad. No se adaptaba al medio. En esto tenían razón los mentecatos que le llamaron loco.

Debíó representar en Cortes a los republicanos. El Círculo Instructivo de Hospital-Congreso y la Casa del Pueblo Radical han socorrido a las desvalidas viuda y huérfana del probo correligionario.

Los médicos y la Asociación de la Prensa también harán algo en amparo de las que dejó Escuder en el abandono de la pobreza.

Es un dolor que no estén recopilados, formando libros, artículos de Escuder, y hay dos series de ellos que, por la unidad de fondo, solicitan el ser coleccionados: tales los relativos a Marruecos (Escuder fue africanista) y los referentes a Toledo, que conocía y admiraba el doctor en Medicina y en periodismo.

*El Mercantil Valenciano*, periódico en que colaboró Escuder constantemente, después de elogiarle como hombre, como republicano y como escritor, y de recordarnos las persecuciones que sufrió por defender la República, añade:

«Deja el doctor Escuder una niña en una situación económica tristísima; una niña que era el encanto y la pesadilla de su padre, que sabía que se moría y que no podía legarla más que un nombre immaculado.

Si aquí no estuviera todo desquiciado y subvertido, en esa pobre niña serían reparadas la injusticia y la ingratitud de que fue víctima su padre. Sería como el pago de una deuda sagrada».

Pues proponga *El Mercantil* un medio de llevar a cabo esa idea; que aplauda, y seguramente será secundado. Yo no lo hago por razones fáciles de comprender.

JOSE NAKENS

## a Semana Santa en el siglo XVI

(APUNTES HISTÓRICOS)

Se habla mucho por los adoradores del pasado, de la grandesa y religiosidad de aquellas épocas en que gobernaron a España las católicas majestades de Carlos V y de su hijo Felipe II, censurando a la generación actual por lo que llaman su impiedad y descreimiento.

Demostremos la falsedad de semejante afirmación, presentando algunos datos y noticias rigurosamente históricos.

Carta de Felipe II al cardenal Pacheco de Toledo, arz. bisp. de Burgos (Biblioteca Nacional, códice R 758):

«Muy reverendo en Cristo Padre cardenal arz. bisp. de Burgos, nuestro muy caro y amado amigo. Porque habemos sido informado que en los días de la Semana Santa, en que con mayor respeto, devo-

ción y reverencia se debía estar y asistir en las iglesias y templos a las misas, sacrificios, procesiones y otros Divinos Oficios en ellas se dicen y celebran, y suelen hacer mayores excesos y pecados en que Dios Nuestro Señor es muy gravemente ofendido, y como quiera que para proveer en ello de manera que se excusen y eviten los dichos pecados y excesos, se os escribe y encarga en otra nuestra carta de la data de ésta, que nos enviéis particular relación con vuestro parecer cerca de las cosas que en ella veréis, para que se pueda tomar la resolución que convenga, os encargamos mucho que para esta Semana Santa ordenéis y proveáis que en las iglesias no se consientan, en ninguna manera, que el Jueves y Viernes Santo haya comidas, meriendas ni colaciones, aunque sea en las sacristías y tribunas, y que tengáis mucha cuenta con ordenar y proveer que en la noche del Jueves Santo en las iglesias se ponga en todas partes de ella que conviniere, las luces que fueran menester, para que no estén oscuras y se excusen los dichos excesos e inconvenientes, y que asimismo diputéis y nombreis personas eclesiásticas y seglares, de buen celo y espíritu, que tengan cuenta que no haya excesos ni deshonestidades en las dichas iglesias, y que también no se consientan estar en ellas mujeres rebordadas y cubiertas, y que si algunas quisieren estar y asistir acompañando a los monjes donde está encerrado el Santísimo Sacramento, estén con su rostro descubierta, y que se mismo ordenéis a los curas tengan cada uno mucha cuenta en visitar su iglesia aquella noche, porque no haya en ella ningún exceso ni desorden.

Y porque para el buen efecto de ello será necesario el auxilio de la justicia, comendaremos esta nuestra parte con los corregidores y justicias de esa ciudad y de los otros pueblos de vuestra diócesis, para que se cumpla lo que en ella se contiene.

Por la presente damos comisión y fides a los dichos corregidores y justicias para que provean y ordenen que en aquellos días y noches, en las puertas de las iglesias ni en las calles y partes donde de ordinariamente se suelen y acostumbran vender golosinas y confitura y conservas y otras comidas regaladas, no se vendan ni consientan vender.

Madrid a 19 de Enero de 1575. Yo el Rey. Yo Juan de los Arce, secretario del dicho cardenal arzobispo de Burgos, etc.

Y allá van los escándalos a que se refiere en su carta el rev. don Felipe II, que abarcan toda la Semana Santa, época del mayor respeto para los fieles cristianos.

Domingo de Ramos.

A la puerta de los templos ofrecían a los galanes a sus damas palmas sin bendecir, con lazos simbólicos, y no dejaban de hacer yerrias y catocadas cuando eran más de uno, y de dos, los que se creían con derecho a hacer el regalo, o bien, por causa del manto con que las señoras se cubrían, tomaban a una dama por otra.

Concluidos los oficios, el castillero llevaba la palma, ya bendita, a casa de su adorada, y la colocaba en el balcón o en la reja de casa, atándola con cintas de seda encarnada, negra, verde y blanca, para facilitar al transeúnte el conocimiento del estado de su amor oculto, por el abecedario de las cintas.

Un notable historiad. asegura que en las tinieblas de la noche del Miércoles



Santo, mientras que las monjas y muchas damas hacían sonar grandes maracas adornadas con figuras de Venus y de Cupido, los galanes atronaban los templos con ruidos golpes, destrozando á estaca, altos aires, confesionario y tarima, y el populacho se emborrachaba en las agnades y puestos de vinos establecidos á las puertas de las iglesias.

Los monumentos estaban encendidos toda la noche y los templos abiertos.

Era del mayor tono el viático tarde las iglesias para acompañar, galantear y enamorar á las señoras que velaban los monumentos, cubiertas con los mantos, por lo que se las llamó *arrebosadas*.

De las tiendas de buñuelos, conservas, frutas y confituras, que se alzaban junto á los templos, llevaban los caballeros á las famas ininidad de obsequios, que ellas recibían gustosas y con amor.

En otra composición de la época, ha-

llamos:

Ayer en el monumento que ponen los mercenarios, cargada de escapularios

Viendo su tal apetito

me salí para comprarla,

adulces de San Antonio.

E volviéndome á su lado

hallé en ella mi ventura,

después de un obsequio

que luego que el cucurucú

abrió para regalarme

forcé la mano á besarla...

é non me la quitó mucho.

Parece que los caballeros llevaban á las señoras los dulces y confituras en varias porciones, y repetidas veces, porque cada una solía acompañar un profundo beso.

En nuestra Biblioteca Nacional existen multitud de documentos que enumeran tales escándalos.

Y esto era por la tarde, que por la noche las meriendas ó *colaciones* en las sacristías y en las tribunas llegaban á convertirse en verdaderas orgias, muchas de las cuales terminaban con sangre.

El poeta de aquellos tiempos, Andrés Gómez Rivero, nos da hecha la pintura de tales escándalos en esta quintilla:

El escándalo ha llegado

en España á tal fomento,

que en banquete de descaño

se convierte el monumento

de Cristo Sacramentado.

Ogamos al señor Fernández de los Ríos en su *Guía de Madrid*:

«En un Jueves Santo hubo seis muertes violentas; violóbanse los conventos, saqueaban las iglesias y galanteaban en público las monjas.»

El Viernes, los alcaldes de casa y corte, y las justicias todas, no podían descansar, en busca de criminales, que muy pocas

veces eran aprehendidos, y a por que sabían burlarse de la persecución de los alguaciles, y a por que resultaban personas de tal calidad que ante ellos retrocedían las autoridades.

El Sábado Santo, al amanecer, algunos disciplinantes, por vanidad, se daban en público sacudidos azotes en las espaldas, entre las butas de los desocupados y los alfileres de los borrachos.

Que en días de lo transitorio puede extinguirse más pequeñas sagradas, por haberlo las opibiones de entonantes religiosos que venían á copiar.

«Son poquitos los que con devoción van en romería y son infinitos los que se pierden en romería.»

En *romería*, *Don Quixote* de la Mancha, *Don Quixote* de la Mancha.

«Las hablas de honores, meneses y señas lascivas ocupan todas las partes del templo.»

«Véase, pues, que en los tiempos que gozamos España el misterio de los monjes y la Señora Santa era un continuo escándalo. Nada de recogimiento, nada de devoción y nada de oraciones. Citas, galanteos y amores. Convites, meriendas, colaciones, dulces, buñuelos, vino y agüente. Asaltos, robos y muertes. El templo convertido en taberna. Los tribunas convertidos en hosterías. El templo convertido en lugar de galanteos.

Y los que esto hacían, eran los que luego purificaban sus conciencias asistiendo fervorosamente á los autos de fe, donde eran quemados en el nombre de Dios los acusados de impiedad y herejía.

Los tiempos han cambiado, pero los católicos siguen utilizando la religión para satisfacer sus apetitos y sus pasiones. Si bien lo hacen con más recato y disimulo.

Lo anticlerical es viejo

La Prensa reaccionaria se embre de eniza y lanza al aire quejidos lastimeros, repitiendo todos los días que hoy se han desatado todas las furies del infierno, y que en tiempos pasados nadie tuvo la precadencia de cometer y por en ridiculo á las venerandas costumbres y personas de los clérigos.

Revolviendo libros viejos y nuestros clásicos, échase de ver bien pronto cuán ingrato es este riecto.

En lo que llamamos nuestra literatura picaresca, siempre el fraile y el clérigo, son el sugeto más abundante y cuentes y chascarrillos clericales los tenemos á miles, y muy donosos por cierto.

El mundo y el claustro estaban en aquella época estrechamente unidos—dice Menéndez y Pelayo—y no formaban, como ahora, dos mundos aparte. Por eso, siendo el claustro y los clérigos profundamente mundanos, sus obras y sus dichos dieron por obra de materia á la ficción crítica popular.

Y hasta el arte, en grabados y pinturas, puso en boga con inimitable gracia las costumbres clericales. Véanse las colecciones de estampas antiguas, y se verá que las caricaturas de El MOTIN tuvieron algunas centenas de calidades antea-

soras. Véase el estallido de risas que se produjo en los teatros de nuestro siglo de oro, sembrado está de cuentos y relatos donde la vida clerical y su aparente respetabilidad sale hecha trizas, con la agravante de ser clérigos los que más se burlan á sus colegas. Y si no, véanse las co-

medias de Calderón, Lope de Vega y el so de Molina. Los curiosos pueden repasar la comedia de Góñier. Aun de nos che alumbra el sol; Don Gil de las calzas verdes, de Tirso; El Austria en Jerusalem, de Candamo; Los renegados de Valladolid, de B. Monte; No hay contra un padre varón, de Arellano; algunas de Ruiz de Alarcón; El príncipe perseguido de Moreto; varias de Montalván; La villa de Valdecañas, de Tirso, y también el castigo del pensadero, del mismo; casi todas las de Caldeón; La mogigata, de Moratín; y El príncipe villano, de Belmonte. En las obras teatrales, y en otras muchas que no cito, se dicen tales cosas de curas y frailes, que hoy no nos atrevemos á decir lo que pasamos por anticlericales empedernidos.

De cantares populares no hablemos; abundan en boca de todos y algunos son anticlericales, de los siglos XV y XVI.

Pero donde el pueblo español dejó huella más imprecisa de su anticlericalismo, y de lo bien que conocía las mañas y defectos de todos los clérigos, fué sin duda alguna, en los refranes, especie de apotegmas de autoridad irrecusable para todos y fabricados en el troquel de la experiencia.

Respecto á clérigos y frailes tenemos infinitos en nuestra lengua, y en prueba de que lo anticlerical es viejo, citaremos algunos que ya corrian como cosa vieja á fines del siglo XV.

Son así:

Sin clérigo ni palomar, tendrás limpio tu lugar.

Si buen negocio te trae el fraile, que te hable desde la culla.

Curá que entres en licencia, lo sobra; pero de falta vergüenza.

Clérigos, frailes y gaitas, lévese el diablo tales alhajas.

Fraile ni indio, nunca buen amigo; esto Hice á mi hijo monacillo, y tornóseme el diablo.

Quien quiera á su hijo ballaco del todo, métele á mozo de coro.

Joven misero, abad ballastero y fraile cortés, reniego de los tres.

Monja para palear y fraile para negocio, jamás se vio del par.

Ni amistad con fraile, ni con monja que se alabe.

Ni fies en monja preso, ni en amor de monja nieta.

A fraile decaído y a mujer barbuda, de lejos se le suelta.

Nunca vide de cosas menos, que de abriles y obispos buenos.

Bendita la casa que no tiene corona rasal.

Ni fies mujer á fraile, ni barajas con alcornoque.

Ni mulo mocho, ni abad por vecino.

Ni fraile por vecino, ni clérigo por amigo.

Ni buen fraile por amigo, ni malo por enemigo.

Por las mañas del vicario sube la monja al campanario.

Si estás casado, huye del clérigo y del soldado.

Bizcocho de monja, pernil de tocino. Y a la puerta del rezaador no pongas trigo al sol.

El fraile que pide pan, carne toma si se la dan.

Del vivo el diablo, del muerto la obla da. (Atende á que los clérigos explotaban en vida á los fieles y también después de muertos.)

Una de gato y hábito de beato.



La cruz en los pechos y el diablo en los hechos.

La cárcel y la Cuaresma para los pobres es hecha.

Camino de Roma, ni mula coja, ni bolsa floja.

Roma á los locos doma y á los cuerdos no perdona.

Quien es conde y desea ser duque, mátese á fraile en Guadalupe.

Rey por Natura y Papa por ventura.

Al fraile hueco, sogá verde y almeando seco.

Y basta, para no ser pesados.

De donde se deduce que entre nosotros hubo siempre clara percepción de las aritméticas clericales, y que el pueblo, con su fino instinto, conocía muy bien á la gente de Iglesia.

Lo anticlerical no es nuevo; el que asegure que hoy por hoy en España no hay cuestión clerical, se equivoca en medio á medio.

La cuestión es tan antigua como los españoles, y desde los reyes católicos hasta el presente ha ido subiendo en gravedad y en importancia.

Y, digan lo que quiersen, el anticlericalismo es en España muy viejo; tan viejo como los gravísimos males que la reacción abarca y propaga.

FRAY GERUNDIO

## Sensualismo satírico

Una ola de sensualismo satírico ha invadido Barcelona. En ciudad alguna exhiben tan repugnantemente al desnudo como aquí los vicios más inmundos.

No es el sensualismo que entre nosotros impera un síntoma de recia virilidad, sino de debilitamiento, de degeneración. No revela el apetito genésico de un pueblo físicamente vigoroso, sino la decrepitud de una turba de decadentes, moral é intelectualmente castrados.

Recored los mil antros en que aquí se rinde culto á la obscenidad. El espectáculo es siempre el mismo. En los tablados entregáanse á lúbricas contorsiones infelices mujeres de ojerás moradas y de labios con forzadas sonrisas, que parecen haber probado todos los hastíos.

Los públicos que asisten á esos espectáculos tienen la misma psicología. Diríase que entre esa gente predominan los que apenas se hallan libres de la paternidad simiesca.

Poco incentivo tienen, por lo general, las danzas de la industria coreográfica barcelonesa. Pero el ritmo es lo de menos para los circunstantes, desde los más plebeyos á los más aristocráticos.

Y así es de ver cómo, de súbito, se produce un griterío ensordecedor. El instinto ha revivido con la simpleza salvaje con que debió manifestarse en la infancia de la Humanidad. El amor del hombre de las cavernas se exterioriza con sus prístinos apetitos de bestialidad genésica.

En pleno desbordamiento de sen-

sualismo satírico exigese que las pobres mujeres del tablado—casi siempre víctimas de una explotación infame—cometan excesos abominables de impudor.

Estamos en plena quiebra de la moral. Se desprecia profundamente la vida y la dignidad humanas. Con impunidad se asesina en las calles. Públicos dominados por una vesanía erótica contribuyen al mayor relajamiento y degradación de desventuradas víctimas de nuestra injusta organización social.

Siga, siga la rumba frenética de nuestra moral. Todos, altos y bajos, la bailan. En medio de la desentrenada orgía, entre la ola de alegría loca á que se entregan esos nietos del gorila, se desenmascaran, con cínico encallamiento, los más grosos y nauseabundos apetitos humanos.

El Diluvio

Barcelona.

## Contrición perfecta

Era un cura muy gracioso (dispensadme la manera de señalarle, si empleo algunas frases ligeras); el cual, omitiendo á muchos de profesiones diversas, adeudaba á un comerciante cinco pesetas, y al que á pesar de palabras y persuasivas promesas no pudo satisfacer en varios años la deuda. Mas he aquí que llega Marzo, y con Marzo la Cuaresma, y que el comerciante acude á confesarse á la iglesia. Después de haber sido absuelto y cumplir la penitencia, volvióse el cura y le dijo: —Ya he satisfecho esta cuenta. Y nosotros, padre, ¿cuándo liquidaremos la nuestra?... —¿Pues no acabas de decir, PEDONANOS NUESTRAS DEUDAS, como yo perdonaré á todos los que me deban?... Dejó helado al penitente la inesperada respuesta, y se alejó murmurando: —¡Esta es contrición perfecta!...

En *El Liberal* de Sevilla del día 27, leo que el tenor Hipólito Lázaro ha llegado á aquella ciudad, que á las dos en punto de aquel día empezará el ensayo del *Miserere* en la Basílica, que la entrada será por la Puerta de los Palos y por la de San Miguel, y que en ellas se expendarán billetes desde la una, hora hasta la cual pueden recogerse en la depositaría municipal. En los bars, y hasta en las tabernas donde tienen gramófono, daa la música gratis.

Había un presbítero que era devotísimo de Baco.

Sabiéndolo el obispo mandóle llamar, y para avergonzarle, preguntóle cuando lo vió:

—¿Cuál es el mejor bocadillo para beber una azumbre?

A lo que el *páter*, conociendo la intención del obispo, contestó sin vacilar:

—Sepa su ilustrísima que, para sorberse una cántara, basta con la cabeza de una sardina.

## AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Luis Cavales, 5 pesetas; Canet, 5; Panizello, 1; J. Rocha, 2; Plácido Suárez, 1. (Todos de Figueras). Juan Vidal, Llera, 5; J. Serra, Vilajuiga, 2; Rafael Muñoz, Santa Fe, 2.

Ricardo García. Orihuela, 3; Jesús Martínez, Bilbao, 2; Ramón Meru, Valencia, 5; José Otero, Madrid, 20; Manuel González; Puente Mayor, 1'50; Felipe López, Linares, 2, Luis Ponz, Alcañiz, 2.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

*Orihuela*.—Ricardo García; abonada la suscripción á fin Marzo 1924.

*Bujalance*.—Bartolomé Serrano, id. á fin Diciembre 1923.

*Barcelona*.—H. Icazala, id. á fin Febrero 1924.

*Culla*.—Antimo Bellés, id. á fin Julio 1923.

*Ponferrada*.—José Fernández, id. á fin Diciembre 1923.

*Illora*.—Alfonso Molina, id. á fin Diciembre 1923.

*Puente Mayor*.—Manuel González, id. á fin Junio 1923.

*Borja*.—Francisco Agustí, id. á fin Marzo 1924.

*Linares*.—Felipe López, id. á fin Junio 1923.

*Alcañiz*.—Luis Perz, id. á fin Marzo 1924.

*Cheste*.—Eugenio Viadel, id. á fin Septiembre 1923.

*Daroca*.—Pantaleón García, id. á fin Febrero 1924.

*Játiva*.—Encarnación Carañana, id. á fin Marzo 1924.

*Bilbao*.—Jesús Martínez, id. á fin Febrero 1924.

*Añora*.—León Fernández, id. á fin Junio 1923.

*Villafranca de los Barros*.—José Alfaro, recibido su giro de 6'25 pesetas; conforme.

*Albacete*.—Isidoro Martín, id. de 71'25; conforme.

*Calañas*.—José Chaparro, id. de 5 á cuenta.

*Caudiel*.—Francisco Romero, id. de 6 á su cuenta.

*Nonaspe*.—Gregorio Mompel, id. de 7'50; conforme.

*Tolosa*.—Juan Alias, id. de 10 á su cuenta.

*Bañolas*.—Jaime Pagés, id. de 48; conforme.

*Portugalete*.—José Gutiérrez, id. de 30; á su cuenta.

*Salas*.—Luis Rodríguez, id. de 5; á cuenta.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.